

# PÁGINAS INFANTILES

## El zorro incendiario

A la orilla de un río,  
el diablo se elevaba un gran plantío  
entumido por la parte de la villa,  
y Villa sólo había en la otra orilla.  
A este río vecinos  
se ababan frente á frente dos molinos,  
uno por lo viejo, ya sin muélas,  
y uno, por lo zorro, picarón de cuatro suelas,  
que dientro molinero,  
en diente aquel lugar desoladero;  
el zorro de una zorra muy ladina,

con su tea incendiaria,  
y al molino que halló á su izquierda luego  
echó una chispa y condenólo al fuego.  
A la sazón el viento airado brama,  
y va tomando pábulo la llama.  
El dueño en tanto, en lo alto del granero,  
la vista en la otra orilla, el pecho fiero,  
con ansia viva espera  
ver la señal del triunfo en la otra hoguera.  
Estira el cuello, mira... ¡Qué agonía!...  
[La noche cada vez es más sombría]...



otro días no más molfa harina;  
blando parecamente,  
se llevaba tras si toda la gente,  
llevando el zorro en su molino vela,  
llevando al nuevo imán su clientela.  
Llamado apela á un lobo muy dañino  
que le negras sombras se aproximen,  
pidiendo que le premio por su crimen,  
llevando el zorro al incendiario:  
dijo que la señas de la parte de la villa,  
llevando por la izquierda orilla...  
el molino se ve á la noche tiende  
“Oh...” dijo el criminal, “no tengas miedo...”  
al contrario, al tomar por el vinedo.  
lleva contraer los ojos, una luz el lobo enciende,  
sus sombras y una ceniza se desliza  
por sendas casas escombros y ceniza.  
que como el delincuente  
se arroja, y aun ve obscuro el sol luciente,  
llega por una orilla la contraria

—;Oh—dice,—de impaciencia me consumo!...  
cuando ya á bocanadas entra el humo;  
pronto penetra la rojiza llama,  
pronto huye el zorro y el socorro clama;  
la escalera es ya escombro... El edificio  
arde todo... y ve sólo un precipicio.  
Buscando, ahogados, aire sus pulmones,  
sirvenle dos rendijas de balcones,  
y ve al lobo incendiario con cachaza  
mirando el espectáculo en la plaza.  
—Compláctete—le dice,—tu obra mira.  
Mas el lobo contesta:—¡Mentira!  
Al destino le plugo  
que fueses de tus crímenes verdugo,  
pérvido; que expiaras  
el mal que para el prójimo preparas.  
Sufre, sufre la muerte;  
que digno es el perverso de tal suerte.  
Dañar el hombre á veces busca en vano,  
y en la red pena que tejió su mano.

EL BARÓN DE ANDILLA.